

MAS VALE LLEGAR A TIEMPO

QUE RONDAR UN AÑO,

COMEDIA EN TRES JORNADAS.

JORNADA PRIMERA.

— De aquí no habeis de salir
O quien sois he de saber.
— Pues mirad cómo ha de ser,
Que yo no lo he de decir.

CALDERON.

PERSONAS.

DON CARLOS.
DON CÉSAR.
DOÑA LEONOR.
INÉS.
BRIGIDA.
GINÉS.
DOS DESCONOCIDOS.
ALGUACILES, SOLDADOS, etc.

ESCENA PRIMERA.

El Campo del Moro.

DON CARLOS, GINÉS.

Carl. En muy necio desvarío
Tu pensamiento cayó.

¿Cuándo te sacara yo,
Ginés, para un desafío?

Gin. Mucho, señor, me consuela
Haberme engañado así;
Mas recelé cuando os vi
Descender hácia la Tela.

Carl. Depon, Ginés, tal recelo;
Y ten presente de hoy mas
Que no saco yo jamás
Mis criados para un duelo.

Gin. ¡ Señor!...

Carl. Distinto quehacer
A este campo me trae hoy,

Y sabe por fin que estoy
Preñado de una muger.

Que en ello me has de ayudar
Cuando te traigo lo ves;
Pero has de elegir, Ginés,
Entre morir ó callar.

Gin. Señor, dejadme partir,
Porque me habeis injuriado.

Carl. ¡ Ginés...!

Gin. He sido soldado:

Y soy fiel hasta morir;
Y os digo que no es discreto
Secretos depositar

En quien no habeis de fiar
Que sepa guardar secreto.

Carl. Te sobra, Ginés, razon.
De lo que dije te olvida.

Gin. Perdonad, pero en mi vida
Cupo en mi pecho traicion.

Carl. Pues escucha.

Gin. Decid, pues.

Carl. Y por si el tiempo no es larg^o.

Con mucha atencion te encargo
Que me lo escuches, Ginés.

Mi padre en tenaz mania,
No alcanzo con qué razon,
Con Doña Leonor Giron
En que me case porfia.

Y á quererla yo en verdad,
O á no querer á ninguna,
En abrazar tal fortuna
No hallara dificultad;

Porque es ademas de hermosa
Noble, rica y muy discreta:
Mas no mira ni respeta
El amor ninguna cosa.

Otra pasion tengo aquí
Que el alma entera me abrasa,
Y mi linaje y mi casa

Despreció al nacer en mí.

ESCENA II.

DOÑA LEONOR, BRIGIDA, CON MANTOS.

Leon. ¿Dijisteis bien al cochero
El punto en que ha de aguardar?
Brig. Entre el Soto y la Monclova;
No temais, que no errará.

Leon. Parece, si no me engaño,
Que este es el sitio.

Brig. En verdad
Que no quisiera una línea
Las señas equivocar.
Mas ved, allí está la Tela,
La casa de Campo allá,
A esta parte la Monclova,
Aquí la fuente...

Leon. Mirad;
Pues aun no vino Don César,
No nos estuviera en mas
En la orilla de esta fuente
Un instante descansar.

Brig. Si por cierto, mi Leonor,
¿Mas tal vez os sentís mal?

Leon. ¿Qué bien quereis que me sienta
Estando en este lugar
Con lo que dentro del pecho
Tormento al alma me da?
¡Pluguiera á Dios que naciera,
Brigida, en plebeyo hogar,
Si por ser quien soy me privan
De cuanto me da solaz!

Brig. ¿Y porqué de una vez todo,
Mi Leonor, no confesais?
Que no ha de ser tan tirano
Vuestro padre y cederá.

Leon. ¡Ceder! Brigida, ni un punto
Consiente en volver atrás,
Que una vez que fui á decirlo
Irritóse, y mas tenaz
Juróme que ó me casaba
O me haria profesar.
Y ¡ay Brigida! si á lo menos
Don Carlos me amara...

Brig. ¡Bah!
Leon. Casárame por mi vida

Siquiera por acabar
De quejas; mas en Don Carlos.
En vez de darme un galan,
Como yo sé que le obligan,
Me dan un tormento mas.

Brig. Busquemos pues algun medio
Con que poderlo estorbar.

Leon. Nuestros padres lo trataron
Hace muchos años ya
De enlazar ambas familias

Dos meses há que cobarde
Citado aquí ocultamente
Galanteo inútilmente

A quien has de ver mas tarde.
Gin. Mas si al fin lo he de saber,
A qué á entonces esperar?

Carl. Porque temo no has de hallar
Mas, Ginés, que una muger.

Gin. ¿Pues qué mas quereis que vea?
Carl. La muger por quien suspiro,

Sin mirar, cual yo no miro,
A quien sea, ó quien no sea.

Gin. ¿Pues en tan indigno objeto
Habeis puesto vuestro amor
Que de su nombre, señor,
Tengais que hacer un secreto?

Carl. Quizá. Pero aunque mi estrella
si en mi mal lo arregló,

Tengo en mi conciencia yo
Que habré de valer mas que ella.

Amo á una muger oscura.
Su padre, aunque era un buen hombre,
Dejéla solo su nombre,
Su pobreza y la hermosura.

Gin. Y tres mayorazgos son
Con los que puede alcanzar...

Carl. Lo que yo la pienso dar:
Mi mano y mi corazon.

Gin. Si tal que decis supiera
Vuestro padre Don Enrique...

Carl. Calle el necio y no replique,
Que él callara aunque lo oyera.

Lo que á ti toca, Ginés,
En vez de vanos consejos,
Es acechar desde lejos

Por dónde se parte Inés.
Sus pasos has de seguir

Donde ~~rive~~ hasta saber,
Porque yo la he de ir á ver,

Y ella no lo ha de decir.
Y ahora precaucion será

El separarnos.

Gin. Sí á fé.
Carl. Porque si juntos nos ve

Sin llegar se tornará...

Gin. Y aunque ya tal precaucion
Por sí sola no bastara...

Carl. ¿Qué, Ginés?
Gin. La cosa es clara;

Volved allí.
Carl. Damas son:
¡Tan temprano!

Gin. Aun hay estrellas.
Venid, que pasen dejemos.

Carl. Sí, que despues volveremos
En cuanto se vayan ellas.

Por el efimero afan.
Ambos están empeñados,
Y entrambos me han de matar.
Porque yo adoro á mi primo
Don César cada vez mas,
Y estoy á todo resuelta
Antes que sacrificar
Todo el amor de mi vida
A quien no lo ha de estimar.

Brig. Los ímpetus, Leonor,
De la pasion moderad,
Y dejad al tiempo tiempo,
Que tras uno otro vendrá.

La pasion es un escollo,
Mi Leonor, en vuestra edad...

Leon. Pues yo seguiré mi ruta,
O tengo en él de encallar.

Brig. Mirad no rompáis el buque
Y á pique venir lo hagais,
Que llevais, Leonor, en él
El honor.

Leon. Dueña, callad,
Que mugeres como yo
Bien su honor saben guardar,
Y no hay mejor centinela
Que la propia voluntad;
Mas si lo decis ahora
Por el lugar en que estais,
Tened, Brigida, hasta el fin
La paciencia de esperar,
Pues para amores livianos
No os buscara yo en verdad:
Que siendo Leonor Giron
Como quien soy he de obrar,
Y en quien soy, dueña, no cabe
Pequeñez, ni liviandad.

Brig. Señora, si mis palabras
Pudieron en esto errar,
Perdonadlas, porque fueron
Hijas del labio y no mas.
Vuestro padre á mi cuidado
Os tuvo á bien encargar,
Y aunque puedo complaciente
Conceder á vuestra edad
Lo que se debe en justicia,
Los límites sin pasar
De la razon y el honor,
Os juro que volverá
Vuestro honor á vuestro padre
Tan puro como el cristal;
Porque siendo yo quien soy
Como quien soy he de obrar,
Y en quien soy, Leonor, no cabe
Pequeñez ni liviandad.
Mas allí viene Don César,
Y porque, Leonor, veais,
Que os quiero como á quien sois
Y rencor no sé guardar,

Donde vuestra voz no alcance
Me retiraré.

Leon. Esperad,
Que donde esté Leonor
Habrá su dueña lugar.
Sentaos aquí, y ahora
Ved, dueña, oid, y callad.

ESCENA III.

DOÑA LEONOR, DON CÉSAR, BRIGIDA

Cés. ¡Tanta fortuna, Leonor!
Recibí vuestro billete,
Y aun me tengo por juguete
De sueño fascinador.
Hoy vengo, mi dulce amor,
Dudando si en este incierto
Desvarío estoy despierto
Para tal felicidad,
Y aun dudo de la verdad.

Leon. Sí, Don César, es muy cierto.
Mas no por ello penseis
Que en igual deslíz los dos
A mí me falto por vos
Ni á vos por mi faltareis,
Que es por honra, y lo vereis,
Don César, por lo que os llamo;
De vuestro amor al reclamo
No os diera la cita, no.
Que años há que os dije yo,
Primo Don César, que os amo.

Cés. Confuso ademas estoy
Vuestras voces escuchando,
Y de que aun estoy soñando
Mas convenciéndome voy.

Leon. Don César, despertar
A la voz de la razon
Es precisa obligacion
Si como decis me amais.

Cés. Probarélo si me dais
De probároslo ocasion.

Leon. Pues oid y os la daré.
Sabeis (que no es de ignorar)
Que me quieren desposar,
Con pequeña causa, á fé;
Que á otro que á vos no querre
Sabeis, Don César, tambien,
Y es justo que penseis bien,
Puesto que á otro no he de amar,
Si me podeis desposar
Antes que esposo me den.
Si elegir entre los dos
Dejaran mi voluntad,
Yo no eligiera en verdad,
Don César, á otro que á vos:
Quiérello distinto Dios.

Mi padre airado y violento
Me propone en el momento
O casarme ó profesar;
Si con vos no he de casar
Elijo lo del convento.

Cés. ¡No será, pese á los cielos
Y á la negra estrella mia!
No he de perder en un día
Una vida de desvelos;
Leonor, mi amor y mis zelos
Esos amaños tiranos
Romperán, y de sus manos
Ambos libres quedaremos.

Leon. Tened, Don César, no demos
En obrar como villanos.

Que aunque consiento en quererlos,
Y si no á vos á ninguno,
Es pensamiento importuno
Que galan mio he de hacerlos.

Cés. Leonor, como caballeros
Que somos ambos á dos
Cuerpo á cuerpo...

Leon. No por Dios,
Que aun es mayor disparate
Que consienta yo en que os mate
O á Don Carlos mateis vos.

Cés. A comprenderos, señora,
No atino por vida mia:
Sacadme de esta agonía,
Que por cierto que ya es hora.
A mí os acogeis ahora
Porque casaros pretenden;
De las manos que os ofenden
Yo libraros quiero y mas.
¿Cómo si os volveis atrás
Vuestros deseos se entienden?
Que yo os amo, claro está;
Que os respeto, bien se ve;
Que me amais, pues, yo lo sé,
Dudarlo ofensa será.

Quando á daros mi amor va
La defensa que pedís,
Que no le mate decis,
Que él me mate no quereis:
Decid pues qué resolveis,
Qué otorgais y resistís.

Leon. Que os ciega vuestra pasion
Bien claro, Don Cesar, veo,
Y en ello tiene el deseo
Sobrada satisfaccion.
Mas cobrad vuestra razon,
Que ha falta de claridad,
Y lo que os digo escuchad
Sin que andeis por conjeturas
Con las razones á oscuras
Y á tientas con la verdad.
Pues Don Carlos no me estima,
Don César, como á quien soy;

Pedireis á mi padre hoy
La mano de vuestra prima.

Cés. Y es patente que se exima.

Leon. Entonces idos al juez,
Confesadle sin doblez

De mi padre la injusticia.

Cés. ¿Y si el juez no hace justicia?

Leon. Acabamos de una vez,
Porque es vano imaginar,
Y miente quien lo dijere,
Que yo con quien no me quiere
Tengo nunca de casar.

Si vos lo habeis de escusar
Por escusar la pendencia,
Miradlo en vuestra conciencia,
Que si con vos, César, no,
Desde ahora apelo yo
Del convento á la sentencia.

Cés. Antes que suceda tal
Pierda la vida, Leonor,
Que con vida y sin tu amor
Acertaré á estar muy mal.

Leon. Ved, dueña, si criminal
O liviano hay algo aquí.

Brig. Si guardais rencor asi
Vuestra casa dejaré.

Leon. Me importa que el mundo esté
Bien satisfecho de mí.

Cés. Mas del campo á los extremos
Un hombre hácia aquí se viene.

Leon. Partámonos, que conviene
Que algun encuentro evitemos.

Brig. Ved que llega.

Leon. Pues quedemos
Como estamos sin recelo.

Cés. Bajad sobre el rostro el velo
Y dejémosle pasar.

Leon. ¡Por mi vida que es azar!
¡Carlos!

Cés. Confúndale el cielo.

ESCENA IV.

DOÑA LEONOR, DON CÉSAR, DON
CARLOS, BRIGIDA.

Carl. ¡Todavía gente aquí!
¿No es Don César el que veo?

Brig. Que nos examina creo.

(*Ap. á Leonor.*)

Leon. Harto me pesa ¡ay de mí!
Cés. No hará porfia, que es

Hidalgo, y fuera importuno.

Carl. (Sin duda que sobra alguno,
Pues si hay dueña somos tres.)

Cés. (Ello es fuerza que se vaya
Para podernos librar.)

Carl. (De poderme yo quedar
Es fuerza que razon haya.)
Cés. (Pues hemos bien de salir.)
Carl., levantándose. (Yo tengo de quedar
bien.)

Leon., sobresaltada. Don César.
Cés. Quietas esten,

Que yo lo haré.

Leon. Sin reñir.
(*Don César y Don Carlos se van el uno
para el otro.*)

Carl. Don César, muy bien hallado.

Cés. Don Carlos, mejor venido.

Carl. Si me fuera permitido...

Cés. Cuanto os viniere en agrado.

Carl. Si tal no os pesa escuchar,

Pues gozais tanto favor,
Suplicara á vuestro amor
Se dignara despejar.

Cés. Segun como lo decís
Justo preguntaros fuera
Si resuelto en tal manera
A que despeje venís.

Carl. Si tal empeño tomara,
Don César, á cuenta mia
Menos espacio tendria
Y en vez de rogar mandara.

Cés. ¡Don Carlos...!

Carl. Dejad que acabe,

Porque hidalgo con razon
Nunca escusa la ocasion,
Pero dar su razon sabe.
De entender vuestros asuntos,
Don César, no tengo afan :
Porque sabed que en mi van
Discrecion y valor juntos.
Si solo me hallara aqui
Sin ocupacion alguna,
Hubiera á honor y fortuna
Que echárais mano de mí.
Mas pues llegando primero
Vuestro amor logrado habeis,
Confio no impedireis
El mio por ser postrero.
Ved ahora si en tal estado
Os puede mucho importar
Ceder un poco el lugar
A otro menos fortunado.

Cés. En cortesía y valor

Dos veces me habeis vencido.

Carl. Si en algo molesto he sido
Perdonad, que hareis favor.

Cés. (Fortuna fué singular
Que él me ayudara en tal guisa.)

(*A Don Carlos.*) (*A Doña Leonor.*)

A Dios quedad. — (Daos prisa.)

Carl. Él os quiera acompañar.

ESCENA V.

DON CÉSAR, DOÑA LEONOR, BRIGIDA,
QUE SE ALEJAN SIN QUE LLEGUEN A DESAPARECER ENTERAMENTE; GINÉS, LLEGANDO
POR DETRAS A DON CARLOS.

Gin. Ved que es Leonor.

Carl. Mentecato,

¿Qué dices?

Gin. Que los cogí

Descuidados y los vi

A mi sabor muy buen rato,

Y os juro que Leonor es.

Carl. ¿Mientes?

Gin. A fé de soldado.

Carl., volviéndose á Don César. Don
César, muy bien hallado.

Señoras, bésoos los piés.

Leon., á Don César. ¿Qué es esto, primo?

Cés., á Doña Leonor. No sé.

Don Carlos, ¿qué se os ofrece?

Carl. Que nuestro encuentro merece

Mas detenimiento á fé.

Brig., á Doña Leonor. (Nos ha conocido.)

Leon. ¡Cielos!

Cés. Mas claro os explicareis.

Carl. Vos si que favor me hareis

En sacarme de recelos.

¿Esas damas quiénes son?

Cés. Eso ya es descortesía.

Carl. Pues como antes os decia,

Yo soy hombre de razon.

Y asi, Don César, declaro

Que quien son he de saber.

Mirad vos cómo ha de ser,

Que de vos no me separo.

Cés. Pues riñamos, vive Dios,

Que á mi callarlo me importa.

Carl. La contestacion es corta,

Mas tal vez os pese á vos.

(*Ponen mano á los estoques.*)

Leon. ¡Cielos, valedme!

Carl. Teneos,

Que ya mi oído veloz

Recogiéndome esa voz

Ha colmado mis deseos.

(*A Doña Leonor.*)

Hermosa Doña Leonor,

¿Porqué os recelais de mí

Cuando el hallaros aqui

Hoy es á entrambos mejor?

Que es libre y tirano amor

Bien sabeis á lo que veo;

Que en oculto galanteo

Os hallo, Leonor aqui,

Y tal vez podrá por mí
Cumplirse vuestro deseo.

Leon. Pues ya el disimulo es vano

A vuestra penetracion,

Yo soy Leonor de Giron,

(*Alzándose el velo.*)

Que este es Don César es llano.

Mas no es en vos cortesano,

Don Carlos, tanto insistir

El semblante en descubrir

De quien nada deseais,

Que puesto que no me amais

Bien os lo puedo decir.

Nuestras almas no acertaron

A amarse un solo momento,

Lo de nuestro casamiento

Nuestros padres lo trataron;

Mas lo que ellos concertaron

Amor lo desconcertó,

Y pues su razon la erró,

Contra nuestros corazones,

Ellos las satisfacciones

Podrán daros y no yo.

Pero porque no os vayais

Sin satisfaccion alguna,

Yo os diré que por fortuna

A muy buen tiempo llegais :

Es preciso que sepais

Que ayer á mi padre vi;

Dióme á escoger ; ay de mí!

Vuestra mano ó el convento :

Yo, mejor que el casamiento,

Lo del convento elegí.

Ahora, Don Carlos, mirad

Si en hora tan desdichada

Ceder me importará nada

Un poco de vanidad,

Y á Dios que os guarde.

Carl. Esperad;

Que esas razones sobraron,

Si nuestras almas no hallaron

Medio de amarse un momento,

Y lo de este casamiento

Nuestros padres lo trataron;

Si llevarais en paciencia

Dejarme antes concluir,

No tuviérais que añadir,

Señora, ni una sentencia.

Mientras creyó mi prudencia

Vuestra alma libre de amar,

No me atreví á contrariar

La voluntad de mi padre,

Mas ya que á quien mal le cuadre

Hay tal vez, dejadme hablar.

En que no me amárais vos,

Y en que yo á vos no os amara,

Acaso aunque nos pesara

Consintiéramos los dos.

Escondiéramos por Dios
Uno al otro nuestro afan ;
Y pues nobleza nos dan
Nuestros padres al nacer,
Ni yo amara á otra muger,
Ni vos buscárais galan.
Hubiéramos, Leonor,
Largo tiempo asi vivido ;
La muger con el marido,
Pero entrambos sin amor.
Esto no cabe en mi honor
Permitirlo ni pensarlo ;
En vos estaba el callarlo,
En mí estaba el inquirirlo ;
En vos estaba el sufrirlo,
Pero en mí está el estorbarlo.
Amo á mi padre, le adoro :
Por cumplir su voluntad
Diera hasta mi eternidad,
Mas no el ajeno decoro ;
Tendrálo en mí por desdoro,
Pero decidido estoy
A que todo lo sepa hoy,
Que es justo que desde ahora
Os libre de mí, señora,
Por quien sois, y por quien soy.
Al vuestro tambien diré,
Y afirmadlo vos asi,
Que quedais libre de mí,
Y no pregunte el porqué.
Habrá de pesarle á fé,
La ira le asaltará,
Mi padre me ultrajará,
Y ambos tendránlo por mengua,
Pero os juro que mi lengua
Nunca mas os nombrará.
Ved, Don César, si importaba
A estas damas conocer,
Y si el duelo es menester,
Cuando gustáreis se acaba.
Cés. Confieso que no aguardaba
Satisfaccion tan cumplida :
Don Carlos, me dais la vida,
Perdonar debeis mi error.
Carl. Debe á mi lengua, Leonor,
Si en algo anduvo atrevida.
Leon. Tan confusa de atenderos
Me tienen vuestras razones,
Que me faltan espresiones,
Don Carlos, que responderos.
Obligárame á quereros,
Como habeis bien advertido,
Si mi suerte hubiera sido
Por esposo mio tomaros,
Que supiera respetaros,
Don Carlos, como marido.
Pero á Don César queriendo,
Estimo mas lo que haceis...

JORNADA SEGUNDA.

Paréceme que aun la esencho.
Soy, dijo, á mi furor loco,
Para esposa vuestra poco,
Para dama vuestra mucho.

LOPE DE VEGA.

PERSONAS.

EL DUQUE.
DON CARLOS.
DOÑA VIOLANTE.
INÉS.
GINÉS.
UN LACATO, LA RONDA.

ESCENA PRIMERA.

Habitacion elegante en casa del duque.

EL DUQUE.

Tambien es tenacidad
De Don Diego y de Leonor.
Negocian puntos de amor
Con una velocidad
Que ya toca en lo importuno.
No creen sino que esta boda,
Porque á ellos les acomoda,
No es incómoda á ninguno.
Carlos jamás tuvo en ella
Inconveniente á mi ver...
Pero le puede tener
Si ve que se le atropella.
Y aunque si ya no le halló
Que le encuentre dificulto,
Tampoco obligarle á hulto
A casarse quiero yo.
Porque ¿qué le contestara,
Si de haberme obedecido
El mal que le haya venido
Con razon me echase en cara?
Mucho me holgara en verdad
En que con Leonor casase;
Yo insistiré en que se case,
Mas no contra voluntad.
¡Hola! A Don Carlos llamadme;
Y entre tanto, pensamientos,
De vuestros locos tormentos,
Un instante relevadme.

(Pausa.)

Y por fin si de su honor
Con una exigencia cruel
Despues de casarle á él
Le contara yo mi amor,
¿No dijera, y con justicia,
A proceder tan injusto
Que por hacer yo mi gusto

Puse en el suyo malicia?
Que yo amo es cierto á fé,
Que él no la ama es evidencia...
Qué he de hacer con mi prudencia
Vive Dios que no lo sé.

ESCENA II.

EL DUQUE, DON CARLOS.

Duque. Ya, hijo mio, te esperaba.

Carl. Yo, padre, os buscaba á vos.
Mas hoy no nos hemos visto:

Dadme las manos, señor,
Duque. Tómalas, hijo, y con ellas
Mi amor y mi bendicion.

Tengo un punto de que hablarte
Que nos importa á los dos.

Carl. Decid, padre, que os escucho.

Duque. Siéntate, y óyeme.

Carl. Estoy.

Duque. Sabes, hijo, que por dicha
(Que así el cielo lo arregló)
Somos nobles de la casa
De los Ponces de Leon,
Y que en bienes de fortuna,
En honra, lustre y valor,
A ninguna otra en Castilla
Nuestra familia cedió.

Carl. Y si hay, padre, quien lo dude,
Nombrádmelo sin temor,
Que además de la nobleza
Traigo espada y hombre soy.

Duque. Nadie lo duda, y por esto
El mundo nos orderó
Ciertas leyes que cumplir
Nos es en obligacion.

Por ejemplo, que casemos
Con damas de tanto honor
Que con su lustre den lustre
A nuestro limpio blason.
Há mucho tiempo, hijo mio,
Que tu boda se trató
Por negocios de familia,
No te importa cuáles son,
Y te buscamos esposa
En la virtuosa Leonor,
Que es la prenda de mas precio
De la casa de Giron,
Que á tu padre tal pluguiera
Callártelo fuera error,

Siendo tu padre el primero
Que en esta boda pensó.
El tiempo y las circunstancias
La hicieron punto de honor:
Pues al mio importa. Sea,
Mas si daña al tuyo, no.

Carl. Antes de que yo os responda
A mí respondédme vos.

¿Me amais, señor?

Duque. Mas que el ciego
Amara si viera al sol.

Carl. Si pesarlo fuera dado,
¿Cuál pesara mas, señor,
Vuestra honra, ó vuestro hijo?

Duque. Hijo y honra... ¿que sé yo?

Carl. ¿Luego igual pesan entrambos?

Duque. Por cierto que es confusion.

(Reflexionando.)

La honra, de nuestros bienes
Es sin duda el bien mayor;
Y los hijos... si son buenos,
Nos bendice en ellos Dios.
La honra... tal vez se cobra
Con intriga ó con favor...
Los hijos...

Carl. ¿Qué decís, padre?

Duque. El que una vez se perdió...

Carl. ¿Respondéis, señor, quién pesa
Mas?

Duque. ¡El hijo, vive Dios!
Y á preguntarlo no vuelvas,
Que dos veces tal vez, no.

Carl. Permitted pues que rehusé
La boda con Leonor;
Mas no lo tengais á mengua,
Libertinaje ó baldon,

Que porque tal no pensárais
Desposara al diablo yo:
Mientras que amarme pudiera
Doña Leonor de Giron,
Consentí en sacrificaros
Mi vida sola, señor;
Pero hoy que sé que no alcanza
A amarme su corazon,
Hoy en libertad la dejo;
La mia os atañe á vos.

Duque. La tuya, hijo, como tuya
Toda entera te la doy,
Usala como quien eres,
Como Ponce de Leon.

Carl. Mi libertad tengo en mucho,
Y en mas á quien me la dió,
Porque aun antes de alcanzarla
Era hijo vuestro, señor.
Pero... ¡padre! ¿qué tenéis?
Desfallecida la voz,
Los ojos volveis inquietos,
¡Fáltale al rostro el color...!

Duque. Del atormentado pecho
Secretos afanes son,
Y el rubor de alimentarlo
Sale en el rostro y la voz.

Carl. ¡Vos afanes, padre mio!
¡Vos secretos! ¡afan vos!

¡Oh! ¿creísteis mis palabras?

Padre, mi padre, perdon.
Si os ha de causar enojos,
Mirad bien que fué un error,
Y antes, padre, que enojaros
Muriera mil veces yo.

¿Llorais, señor? ¡vive el cielo!
Me partís el corazon.
¿Tanto ha podido ofenderos
El no querer á Leonor?
¡Ah! ¿porqué no me mandásteis
Que no os respondiera no?
Que es para mi sobre todo
Mi padre, despues de Dios.

Duque. Calla, Carlos, que de el pecho
Secretos afanes son,
Y aparte en ellos no tienes
Ni tú ni nadie.

Carl. Señor...

Duque. Mira, Carlos, son hoy tales
Estas dudas en que estoy,
Que me pesa el si, y me pesa
Que me respondas que no.

Resistirlo mas no puedo,
Que un pensamiento traidor
Me ha asaltado sordamente
Tras el eco de tu voz.

He pensado que si amaras
A otra muger, ó mejor,
O mas bella, ó aun acaso
De mas baja condicion...

Carl. ¡Padre...

Duque. No es que te lo digo,
Es que lo pienso, mas no.
Carlos, hijo mio, dime:
¿Me amas mucho?

Carl. Como Dios
Amar á su Madre puede,
Y como aquella al Señor.

Duque. ¿Defendieras una causa
En que hubiera parte yo
Con justicia?

Carl. ¿Eso dudais?
Contra ley, y sin razon.

Duque. ¿Y si vieras en tu padre
Una falta, la menor,
Mas que el mundo reprochar
Pudiera como un baldon?...

Carl. Harto contrario no fuera
Todo el mundo á mi furor,
Que un crimen en vuestro rostro
Como virtud viera yo.

Y al que lo mismo no viera
Delante á mi, ¡vive Dios!
Que á estocadas en el pecho
Le buscara el corazon

Y no le valiera el sitio,
Ni la fuerza, ni el valor;

Le matara, y si no fuera
Cuerpo á cuerpo, por traicion;
Porque es para mí en el mundo
Mi padre despues de Dios.

Duque. Carlos, me vuelves la vida:
Dame los brazos.

Carl. Señor,
Vuestro hijo soy; mas decidme
De vuestro mal la ocasion.

Duque. Pues que, Carlos, tanto me
amas...

Mis duelos vienen de amor.

Carl. ¿No es mas, padre? pues ¿en eso
Vuestro corazon erró?

¿No sois hombre, y no están todos
Sujetos á una pasion?

Duque. Pero tal vez es indigno
De mi pecho tal amor,

Que amo, Carlos, á una perla
Pura, hermosa como el sol,

Pero en el fango del mundo
El cielo me la encerró:

Mas harto, Carlos, te he dicho,
Y de vergüenza me voy,

Que cosas á veces matan
Si se escuchan, hijo, dos.

Carl. ¡Cielo santo! ¿Estoy despierto?
¿Tantas desventuras hoy?

¿Si tras la muerte me voy,
Aun creo el hallarla incierto!

¿En lo mismo que he pecado
A pecar mi padre va?

¡Oh, por Dios que no será:
Fuera de ambos mal contado!

Padre, señor, un momento:
Un remedio me ha ocurrido

Con que vos seréis servido
En lo de aquel casamiento.

Duque. ¿Un remedio! y ¿qué ocasion...?
Carl. Aguardad y os la diré,

Permitidlo, y partiré
Mañana mismo á Aragon.

Duque. ¿A Aragon quieres partir?
Carl. ¿Allí haciendas no tenemos?

Duque. Mas lo mismo quedaremos.
Carl. Asi se ha de concluir.

Vos á Don Diego dijreis
Que á mi vuelta he de casarme.

Duque. ¿Y una razon no has de darme...?
Carl. Padre, no la preguntéis.

Harto, señor, os pesara
Si yo la razon os diera.

Duque. Por vergonzosa que fuera
Yo sé que la perdonara.

Carl. No es sino noble é hidalga;
Mas que la calle otorgad.

Duque. No sé, Carlos, en verdad
Que tanto tu razon valga.

Carl. ¿Hoy en vos mas no peso
Que la honra el hijo quizás?

Pues ved que en mí pesa mas
El honor vuestro que yo.

Duque. Tú verás lo que ha de ser,
Que mas no he de importunar.

Y no me atrevo á negar
Lo que puedes menester.

(Va. 2.)

ESCENA III.

DON CARLOS, DESPUES GINÉS.

Carl. ¡Y en un solo momento,
Con sola una palabra, de mi vida

Robóme la esperanza y el contento!
¿Pero cómo no amarla...

A esa tierna beldad desconocida
Tanto mas adorada

Cuanto mas me parece desdichada?
¡Oh! ¿Porqué nos llamamos

Ponces, Tellos, Abarcas y Gironés,
Si á amarrar no alcanzamos

A nuestro alto blason nuestras pasiones?
Mas que mi padre viva,

Que ame, y que goce como grande y rico,
En tanto que en silencio

Yo mi amor á su amor le sacrificio.
Y al fin ¿qué vale todo?

Muger será, ligera y veleidosa,
Que cuando yo la alzara,

Tal vez de que era mia se olvidara
Acordándose; ¡ay Dios! de que era hermosa.

¡Oh! ¡Tal pensando me estremezco y lloro!
Muger al fin... muger, pero la adoro.

¡Hola! A Ginés buscadme.
Gin. Héme aquí ya, señor.

Carl. ¿Qué sabes de ella?
Gin. Seguí traidor su huella,

Mas tal vez conociendo la seguia
De calle en calle y de plazuela en plaza

Atenta y pertinaz iba y venia.
Carl. ¿La hallastes? Si, ó no.

Gin. ¡Por vida mia!
¿Pusiérame ante vos si no la hallara?

Hasta la calle fui de *Mira el Rio*,
Número cuatro, casa solitaria,

La puerta estrecha y de agujeros llena,
Tras el cubo, señor, de la Almudena.

Carl. (Dale un bolsillo.) Gracias, Ginés,
y toma.

Gin. Señor, soldado soy y buen criado,
El oro es de traidores ó cobardes.

Carl. Pues para mí conviene que lo
guardes...

Gin. Mal, señor, se concilia.
¿No estará en vuestras manos mas seguro?

Carl. Yo puedo malgastarlo;
Dócale al mayordomo conservarlo,
Que soy, Ginés, un hijo de familia. (Vase.)

Gin. ¿Dijome mayordomo?
¿Pues son del oficio; pues lo tomo.

ESCENA IV.

¡Pobre. Es de noche. — Luz.

DOÑA VIOLANTE, INÉS.

Viol. Estás cabizbaja.

¿Qué tienes, Inés?

Inés. Dó quier que los ojos
Volvais, lo vereis.

¿Qué mas, madre mia,
Pudiera tener?

Viol. Voluntad suprema
De los cielos es.

Inés. Mas propicios, madre,
Nos pudieran ser.

Viol. Respeta á los cielos;
Son justos, Inés.

Tu padre hubo siempre
Entera su fé;

Fué siempre á su pátria
Y á su Dios muy fiel.

Murió defendiendo
Su pátria y su rey,

Y aunque nuestras dichas
Murieron con él,

Los cielos son justos,
Callemos, Inés.

Pero hoy mas que nunca
Parece á mi ver

Que estás fatigada,
Inquieta tal vez.

Inés. ¡Dios mio! ayudadme
Silencio á tener.)

Estais tan enferma,
Y están ya tambien

Nuestras esperanzas
Tan muertas...

Viol. Sí á fé.
Mas hemos llegado

Hasta hoy, ya lo ves,
Y así pasaremos

Un dia, dos, tres,
Un mes y dos meses.

Inés. ¡Ay madre! No sé.
¿Y cuando se pasen

El dia y el mes?
Viol. Entonces...

Inés. Calladlo:
No en ello penseis,

Que acaso tan solo
Por vos vive Inés.

Viol. ¡Hija! ¡mi consuelo!

Mi amparo y mi fé...
¿Me amas?

Inés. Me ofende
Que tal preguntéis.

Por vos diera todo
Cuanto puedo ser,

Mi vida, mi alma,
Mi amor ¡ah! tambien.

Viol. ¡Tu amor! — ¿A quién amas?
Inés. Yo... á nadie... tal vez...

Si algun dia amara...
Como á vos, ¿á quién

Quisiera...? y siento
Aun que lo dudeis.

Viol. Si algun dia amaras,
Si fuerza ha de ser

Que ames...
Inés. Madre mia,

Por vos amaré.
Sin vos, ni los cielos

Le bastan á Inés.
(Ruido como de alguno que llega. Un

embozado se acerca á la puerta.)
Mas ¡qué ruido...! Un hombre!

¡Qué audaz! ¿Qué queréis?
El duque, desembozándose y saludando

respetuosamente. Salvaros, señora,
Si alcanzo á poder.

ESCENA V.

DOÑA VIOLANTE, INÉS; EL DUQUE.
DISFRAZADO.

Viol. Pues decid, señor, ¿qué pasa?
¿Qué repentina ocasion...?

Duque. Trájome mi corazon
A las puertas de esta casa.

Con vos, señora, un instante
Quisiera, si os place, hablar.

Viol. Señor, no puedo alcanzar...
Duque. De un asunto interesante.

Viol. Decid, pues, que os escuchamos.
Duque. (Indeciso estoy á fé,

Y qué decirlas no sé.)
Inés. Señor, atentas estamos.

Duque. Nace á veces un deseo
En un corazon en calma,

Que abrasa, señora, el alma,
Y que no se apaga creo;

Todo entonces es dudar,
No sosegar ni dormir,

No se sabe adónde ir,
Ni se sabe en dónde estar.

No hay regalo en el placer,
Ni las dichas nos agradan,

Pues hoy tanto nos enfadan,
Cuanto halagaron ayer.

Huimos nuestros amigos,

Que al prestarnos sus consuelos
No son mas en nuestros duelos
Que impertinentes testigos.
Y silenciosos y uraños,
Meditabundos y esquivos,
En el mundo de los vivos
Parecemos como estraños.
Con el pensamiento á solas
Gozamos una ilusion
Cual fero que en un peñon
Alumbra las negras olas;
Mas como el incierta, vaga,
Ya esperanza, ya tormento
Dentro allá del pensamiento,
Ya se muestra, ya se apaga.
Tal vez su sér no ignoramos,
Mas porque no nos asombra
Jamás su sér ni su nombre
A solas nos preguntamos.
Hasta que llega una vez
En que á tanto meditarlo
No querer adivinarlo
Fuera estrema estupidez.
Entonces nuestros enojos
Truécanse en falaz ventura,
Y refleja una hermosura
De nuestra alma á nuestros ojos;
Y de entonces sin temor
Nos perdemos en pos de ella:
Cuanto mas huye es mas bella,
Que es poderoso el amor.

Viol. Tanto tiempo há que no escucho
Acento tan cortesano,
Que pienso que fuera en vano
Querer escucharle mucho.
Me habeis hecho recordar
Tantas pasadas venturas,
Que apenas por conjeturas
Os alcanzo á adivinar.
Una hija tengo, señor;
Mas ved en vuestro deslíz
Que es demasiado infeliz
Para inspiraros amor.
No finjais debilidad
Al través del abandono,
Que no cambia por un trono
Su amor y su soledad.

Duque. ¿Qué habeis en mí conocido
Para una respuesta tal?
O me he esplicado muy mal,
O me habeis mal comprendido.
Sé la indigencia en que estais,
La virtud en que vivís;
Si os enoja lo que oís,
A desecharlo bastais.
Oro tengo, hidalgo soy:
Si oro noble os bastará,
Nadie en Castilla podrá

Daros tanto como os doy.

Esto es cieno, ya lo sé,
Mas por oro, pompa, honor,
Si un poco me dais de amor
Bien pagado quedaré.

Viol. ¿Quién sois, que me haceis llorar.
No de duelo, de placer?

Duque. No me debeis conocer
Si no lo habeis de aceptar,
Que en la esperanza en que estoy,
Si mi nombre os revelara,
Que me amárais me pensara
Nada mas de por quien soy.

Viol. Hablais, señor, de tal modo
Que no sé qué responderos.

Duque. Pues todo vengo á ofreceros,
Mirad si os conviene todo.

Inés. ¡Pobre anciana! Perdonad,
Que aunque sé que el vulgo es necio,
Y sus habillitas desprecio,
Mi honor me importa, escuchad.
Yo tengo, bien lo sabeis,
Una madre por ventura;
Ella, señor, mucho cura

De las prendas que en mí veis.
Amarla en mí no es virtud

Si obligacion principal,
Que fuera pagarla mal

Su desvelo y su inquietud.
A su ciega voluntad

Ciega me sacrificara,
Su vida á Dios le comprara

Con toda mi eternidad.
Mas tuve un padre, señor,

Buen vasallo y buen soldado,
Que aunque en mi alma ha dejado

Para ella todo su amor,
Dejó á mi virtud constancia

Con que en tan rico tesoro
Del noble me falta el oro,

Mas me sobra la arrogancia.
Si la suerte, la riqueza

Con mi padre me quitó,
Yo sé bien que me dejó

En la sangre la nobleza.
Pues noble supe nacer,

Y he vivido sin mancilla,
Del mismo rey en Castilla

Barragana no he de ser.
Duque. Con harto respeto oí

Vuestras razones, señora,
Y no sé en verdad ahora

A qué traerlas aquí.
No os he venido á insultar

Como un avaro á un mendigo;
He venido como amigo

Para recibir á dar.
He venido porque os amo,

Inés. desde que os vi,
Pero antes de entrar aquí
Olvidé cómo me llamo;
Que amor á todos estiende
Su ley, y á nadie respeta.

Inés. Pero el pueblo la interpreta,
Señor, como la comprende.

Sé que hay un amor sublime
Que arrebató el corazón,

Que no es inmunda pasion,
Y de sus leyes se exime.

Que es una vaga centella
Del fuego que anima el cielo,

Y se refleja en el suelo
Como la luz de una estrella.

Sé que esa virtud sin nombre
Solo en el alma nacida,

Por el autor de la vida
Es un regalo hecho á el hombre.

Pero, señor, también sé
Que esa flor sencilla y blanca,

El hombre ingrato la arranca
Y la huella con el pié.

Duque. Pero ved que si la flor
Se coloca en un altar,

El que la supo apreciar
Adoró á su Criador.

Inés. Vos, señor, sois tan galan
Como yo soy desvalida.

(¡Siempre juntos en la vida
Placer y tormento van!)

Duque. Pensadlo, señoras, bien
Si lo podeis admitir,

Que yo del vulgo al decir
Pondré silencio también.

Que antes que él sea testigo
De las dichas de los dos,

Yo basto á hacerlos á vos
Igual en todo conmigo.

Viol. ¿Y dejaréisme ignorar
A quién debo agradecer...?

Duque. No me debeis conocer
Si no lo habeis de aceptar,

Porque os repito que hoy
Si mi nombre os revelara,

Que me amárais me pensara,
Nada mas que por quien soy.

(Vase.)

ESCENA VI.

DOÑA VIOLANTE, INÉS.

Viol. Suspensa me tiene
Tal felicidad.

Inés. Madre, madre mia,
¿Qué lucha, qué afán!

El alma en mil dudas
Tormento me da.

Viol. ¡Si al cielo piadoso
Movié nuestro mal,

Y el sol nos volviera
Tranquilo á brillar!

Inés, ¿qué dice ese
Silencio tenaz?

¿Qué piensas? ¿A ese hombre
Respuesta darás?

Inés. Madre, madre mia,
¿Qué lucha, qué afán!

Viol. Te salva la honra,
Te adora y te da

Cuanto es, cuanto tiene
Noble y liberal.

Un punto en el vulgo
Nos murmurarán,

En mil conjeturas
A perderse irán.

¿Qué importa, si al cabo
Vendrán á parar

En que es la fortuna,
Fortuna y no mas?

Y ser venturoso
No es ser criminal.

Inés. Madre, madre mia,
¿Qué lucha, qué afán!

Mas no. ¿Qué ventural
¿Qué felicidad!

Daros una vida
De calma y de paz...

Haceros dichosa,
Madre, y que jamás

Nuestra ágría desdicha
Tengais que llorar.

Mas yo en ese gozo
Sin tregua y solaz,

Tendré mis afanes
Por fuerza que ahogar.

Fingiré contento...
¿Contento falaz!

Madre, madre mia,
¿Qué lucha, qué afán!

Viol. Mas si sientes, hija,
Secreto pesar,

Y tanta fortuna
Recelos te da,

Tu madre, hija mia,
Aun puede esperar,

Que así como vive,
Por tí vivirá.

Inés. Madre, en lo resuelto
No quiero pensar:

Si hoy en vuestra hija
Vuestra vida está,

¿Que habeis vida, madre,
Pudierais dudar

Cuando al mismo cielo
No idolatro mas?